



Causa Judicial de Mons. Ponce de León / San Nicolás

Caminar, luchar y compartir las esperanzas por la búsqueda de Justicia

Desde Córdoba llegamos la tarde del 16 de Marzo a San Nicolás, con motivo de la presentación judicial de la causa por el asesinato de Mons. Ponce de León. Dada la similitud con el asesinato de Mons Angelelli, desde el Centro Tiempo Latinoamericano acompañamos dicha presentación.

A la mañana del 17 fueron llegando familiares de desaparecidos a la Escuela de Artes de la ciudad para salir marchando hacia el juzgado donde se realizaron las presentaciones de otras causas con motivo de la última dictadura vivida en Argentina. Estuvieron presentes la Secretaría de Derechos Humanos bonaerense quien se presentó como querrelante, en la causa que investiga la muerte del Obispo, el fiscal de la causa Juan Murray y familiares de desaparecidos de San Nicolás.

En la jornada entrevistamos a los sacerdotes **José Karamán** y **José Luis Arámburu** que trabajaron con Mons. Ponce de León; y al fiscal **Juan Patricio Murray**.

.....

-Tiempo Latinoamericano: ¿Cuándo conoció a Mons. Ponce de León?

-José Karamán: A Ponce lo conocí siendo ya obispo de San Nicolás. Nosotros empezamos a averiguar de dónde venía Ponce, porque para nosotros además Ponce vivió en la capital, pero no era porteño. Había nacido en Navarro, hoy 17 de marzo hubiera sido su cumpleaños, él nació el 17 de marzo de 1914. Habría cumplido 92 años.

-T. L.: ¿Qué recordas del Obispo?

-J. K.: Siempre me impresionaron tres cosas: primero fue pastor, se cumple del Evangelio aquello que “yo conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí”. Por eso lo de su lema episcopal: “No he venido a ser servido, sino a servir”. Después su imagen de padre, era un tipo que quería profundamente a sus curas, y se jugaba por ellos, esto fue una de las razones de su eliminación, y también nos retaba. No era de esos padres permisivos, cuando te tenía que retar te retaba en serio. Era parte de su paternidad. Y después el amigo, era el Obispo amigo. Monseñor llegaba a cualquier hora a la parroquia, o pasaba por ahí y te encontraba muy cansado, te daba unos días de descanso y él se hacía cargo de la parroquia. O era de esperarte con la comida hecha, era muy buen cocinero además.

Era el pastor, padre y amigo de todos y todas, sobre todo del más débil. Por eso le decíamos “ambulancia”, porque recogía a todos los heridos.

.....

-Tiempo Latinoamericano: ¿Cuándo conoció a Monseñor?

-José Arámburu: Ponce nos invitó para la fiesta del Señor del Milagro en Salta y era como él decía la calidad, la hospitalidad y la grandeza de corazón del



pueblo salteño. Ponce era Obispo Auxiliar de Salta, y luego lo designan Obispo de San Nicolás.

En Salta creó el Sindicato de Empleadas Domésticas. Acompañó a unas religiosas creadas por Monseñor Tavella encargadas de cuidar chicos por razones de trabajo de sus madres y ausencia de los padres. También tenían un lugar en una fábrica de escobas, donde trabajaban los chicos, realizaban a su vez deportes y tenían una escuela de oficios.

-T. L.: ¿Qué anécdota recordás de Mons. Ponce de León?

-J. A.: Él llega en un momento especial, se esperaba ardientemente la venida del obispo, estaba transcurriendo el Concilio que cambió la historia de la Iglesia y su predecesor, el obispo anterior renuncia, pues no se sentía capaz de conducir a la Iglesia en estas condiciones. Era un hombre bueno, muy bueno, pero sintió las limitaciones y dejó la diócesis.

Monseñor llega siendo participante del Concilio, con las respuestas que se necesitaban, para la ocasión en un San Nicolás que se estaba transformando mucho. Estaba creciendo fantásticamente con la llegada de varias familias por día a la fábrica de acero, Somisa. A esta gente había que recibirla, atenderla, contenerla. San Nicolás era una ciudad chiquita, nos conocíamos todos, o éramos medios parientes o vecinos. Y empezaron a formarse cantidades de barrios.

Monseñor tiene una tarea impresionante, sobre todo la reorganización pastoral de la diócesis misma. La región crecía enormemente, había que crear parroquias, conseguir curas, que se yo. Una de las ideas fuertes era la organización del seminario, del semillero que logró concretarlo, la mayoría de los curas que nos ordenamos somos del seminario de aquel momento.

Nos hizo amigo a los curas, no es fácil porque somos bichos de muy distinto pelaje, y logró que verdaderamente fuéramos amigos, pensando cada cual a su modo, pero a la hora de la fraternidad era de fierro. El le puso el corazón en la formación de los curas, yo lo conocí así. Luego el me hizo cura, y después me salvó la vida, me sacó del país en tres días. Aún siendo un hombre que no le gustaban los privilegios, cuando tenía que conseguir un pasaporte, lo conseguía. Él sabía que me buscaban para liquidarme y juntó todo: plata, pasaporte y me sacó. Eso que hizo conmigo, luego supe que lo hizo con muchos, incluso con personas del Partido Comunista, y de cualquier otro pelaje. No le importaba saber, no te preguntaba nada, ni quién eras, ni de dónde venías, sino, qué necesitabas.

-T. L.: ¿Cómo era la actitud, el encuentro de Ponce de León con la gente?

-J. A.: Parecía un tipo intocable, llegaba siempre a los pueblos, por ejemplo, con todo los “trapos” puestos encima, y con el mejor auto que conseguía. Esto medio se lo criticábamos, pero el decía no, la gente se merece todo y no puede ser que el obispo al que están preparándole la llegada incluso con guirnaldas en la calle, caiga roto. El médico que lo atendió de emergencia, y que conozco personalmente porque era el párroco del lugar donde lo mataron, observó esto: este hombre se zurcía las medias, y los botones de la sotana eran todos distintos, pues, él hacía todas estas cosas personalmente, porque era muy humilde, pero a la vez respetuoso. Ante la gente el parecía el tipo al que había que echarle incienso, sin embargo después era el servidor de todos. Cumplía con su lema episcopal. Sobre todo con los más desgraciaditos, con los que nadie les echaba pasto. En San Nicolás, como en Salta, tuvo problemas por no juntarse con los “cogotudos”, y no iba a las fiestas, no iba a las fiestas



sociales nunca. No iba a los actos oficiales a ninguno. Lo consideraba una pérdida de tiempo, prefería estar acunando un chico, o visitando la cárcel, que estando en los actos públicos.

- T. L.: A nivel pastoral y social ¿qué hizo Monseñor Ponce de León?

-J. A.: Fundó Cáritas a nivel Diocesano, y una Escuela de Servicios Sociales. Te estoy hablando de treinta años atrás cuando eso ni se sabía lo que era. Una de sus primeras visitas fue a la cárcel, estuve con él, fue un susto espantoso, nunca había oído cerrarse rejas detrás de mí. Pasar por todos los registros. Después las visitas a los barrios era permanentemente, sin ningún protocolo, para reemplazar a algún cura enfermo, cansado, o de visita.

-T. L.: ¿Cuál fue la reacción de la gente ante el asesinato del Obispo?

-J. A.: “Nos mataron al Obispo”. Esa fue la respuesta de un lustrabotas, ante la sorpresa de unos viajeros, al notar que no había gente en las calles de la ciudad. Esto lo sé por noticias de conocidos pues yo estaba fuera del país. Nadie de los allegados dudó que era un asesinato.

Sin embargo la cosa se fue esfumando, se sembró sospecha de que era mentira, se exageraba. Me acuerdo de su expresión cuando volvió del entierro de Monseñor Angelelli diciendo “el próximo soy yo” o “ahora me toca a mí”. Por lo que sé, el velorio fue impresionante, se hizo en la catedral. Se mandó gente a “cachear”, eso era algo insólito, no se usaba, no se hacía, de modo tal que hubo que poner a personal de la Iglesia, y hacer salir a esta gente, porque no se quería que se hiciera eso con la gente que entraba. Un padre de la catedral decía “acá se ve el corazón del Obispo”, porque estaba lleno de pobres, toda la noche fue un constante pasar, y un constante cantar cantitos muy consoladores propios de la época a Jesús y María. Esto fue durante horas y horas, en una enorme tranquilidad, no pasó nada. Se lo llevó al Obispo, en un día muy gris y lluvioso, se hizo tan lento el camino y nadie se iba, llovía a cántaros, tanto que las luces de los autos estaban encendidas porque ya estaba oscuro y con la gente llevando el féretro del Obispo, conmovió a toda la ciudad.

.....

-Tiempo Latinoamericano: ¿En qué instancia esta la causa hoy?

-Juan Murray: La causa en la cual se investiga las circunstancias de la muerte de Monseñor Ponce de León, fue reabierta en el mes de julio del año 2004. El pedido de reapertura se inició en base a un análisis de los datos que están contenidos en el informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, el “Nunca Más” y un análisis jurídico que hicimos de la fiscalía federal de la vieja causa que se tramitó en los tribunales ordinarios de San Nicolás en el año 1977, como supuesto homicidio culposo, respecto del accidente en el cual murió el obispo Ponce de León el 11 de junio de 1977. Analizando esa causa nosotros llegamos a la conclusión de que los elementos que se habían acumulado en la misma eran totalmente insuficientes como para afirmar, como se había hecho en aquella época, que era un hecho accidental y culposo. Por ejemplo en la causa no existe autopsia judicial, tampoco existe un informe de un médico que certifique que la muerte del obispo son causales del accidente y les aconseje una autopsia como marcaba el código de procedimiento de ese momento.

También había un colectivo en la ruta y en la parte anterior son los ocupantes de una camioneta los que recogen a las víctimas. No se hizo ningún tipo de



tarea para tratar de ubicar a testigos que hubieran ido en el colectivo o en la camioneta para agregar a la causa, es decir, no hay ninguna persona que declare como testigo sobre cómo fue el accidente y tampoco hay o existe en esta causa ninguna pericia accidentológica o mecánica que confirme la mecánica del accidente. Se compadece con el relato que hace quien conducía la camioneta que se cruza en el camino de la Renoleta que manejaba el obispo. En base a esos elementos es que nosotros requerimos la reapertura de la investigación. El juez federal Carlos Villafuerte Ruso, ante cuyo juzgado se tramita la reapertura, hizo a lugar a la presentación de la fiscalía y a partir de allí hemos empezado a acumular prueba testimonial, prueba informativa y prueba documental. De esas pruebas informativa, testimonial y documental surge con total evidencia y claridad que Monseñor Ponce de León al menos desde el año 1975 era víctima de constantes amenazas de muerte contra su persona y contra religiosos, religiosas y laicos que trabajaban en la diócesis. Los que trabajaban junto con él recibían esas amenazas por vía telefónica o vía postal. Había una amenaza muy concreta, que de Julio de 1977 “no iba a pasar” y Ponce de León muere el 11 de Julio de 1977 en el accidente. También se rescataron documentos de inteligencia militar del Área 132 en la Secretaría de Culto de la Cancillería que muestran claramente primero que tanto Ponce de León, sus sacerdotes y laicos estaban siendo sometidos a un seguimiento y vigilancia constante por parte de las autoridades de inteligencia policiales y militares y también que había un plan de inteligencia montado para sacar a Monseñor Ponce de León de San Nicolás fuera como fuera de manera que no se evidenciara que el ejercitó tenía algún tipo de responsabilidad en el apartamiento de Ponce de León del obispado. Todos esos elementos han sido incorporados en la causa y continuamos obviamente con la investigación tratando de dilucidar cómo acontecieron los hechos.

-T. L.: ¿Qué le aportó la reapertura de la causa?

-J. M.: Nosotros todavía no hemos podido ubicar ningún testigo, cosa que resulta muy curiosa, porque aunque el accidente ocurre entre las 6 y 7 de la mañana, ocurre en la ruta nacional 9, ruta que unía la ciudad de Córdoba y la ciudad de Buenos Aires. Una ruta muy, pero muy transitada. Indudablemente tuvo que haber vehículos que hubieran visto el accidente. Pero hay datos sumamente curiosos, por ejemplo, la empresa que figura como titular catastral de la camioneta, que se cruza en la marcha de monseñor Ponce de León es de una firma cuyo nombre es Cayopol S. A. y su domicilio legal constituido ante la inspección general de justicia es en calle Viamonte n° 1866, cabe recordar que en Viamonte 1822, en Viamonte y Callao, estaba el Batallón 601 del Ejército. En el trámite de la obtención de la personería jurídica de Cayopol S. A. interviene activamente una persona de nombre y apellido Domingo Maigone, una persona quien da con ese nombre y ese apellido fue identificado con un agente de inteligencia muy vinculado a la DINA chilena respecto del homicidio del General Prat. También figuran como socios de la empresa los hermanos Di Tulvio, personas vinculadas a los servicios de inteligencia que hasta hace pocos años estuvieron imputadas por una causa por lavado de dinero del Cartel de Juárez. Todos estos elementos se están tratando de estudiar, investigar y corroborar para ver si realmente estas empresas existieron en aquél entonces o eran empresas fantasmas de los servicios de inteligencia.

-T. L.; ¿Se han acercado personas de San Nicolás con relación a la causa?



-J. M.: Hemos tenido un acercamiento muy importante de todo el grupo de sacerdotes, religiosos y laicos, que trabajaron con Mons. Ponce de León, que han brindado muchísimos detalles, de las amenazas que recibía, de quienes eran los grupos opositores a la pastoral social de Mons. Ponce de León, sectores de la iglesia vinculados a los círculos militares, cuyos datos están volcados en la causa. La colaboración por parte del grupo cercano a Monseñor ha sido muy beneficiosa.

-T. L.: ¿Cómo ves la presentación de la Secretaría de Derechos Humanos para impulsar el expediente?

-J. M.: Para nosotros es muy importante que el estado provincial de la Provincia de Buenos Aires, haya tenido la decisión política de presentarse por intermedio del Secretario de Derechos Humanos para constituirse en querellantes particulares de la causa, pues eso refleja una voluntad del estado provincial, tanto en ésta como en otras causas, que se ha constituido en querellante. Con la intención de avanzar con todos los elementos que pueda brindar el ejecutivo provincial para obtener la verdad de este caso y todos los casos vinculados con los Derechos Humanos. Así que para nosotros es muy importante.

-T. L.: ¿Cuál es tu percepción de la sociedad y de la justicia al momento de reabrir la causa?

-J. M.: San Nicolás como una ciudad pequeña y antigua, es muy conservadora en muchos aspectos, obviamente este conservadurismo local fue el que se opuso a Mons. Ponce de León a partir del año 1976 cuando se instaló como Obispo Diocesano de San Nicolás designado por el Papa y quiso poner en marcha el Concilio Vaticano II. Existen en San Nicolás sectores muy conservadores y pre-conciliares en la Iglesia, sectores integristas, que han tratado de poner un manto de oscuridad y de silencio no sólo sobre la muerte de Ponce de León, sino también sobre la vida de Ponce de León. También están los que no, los que están bregando y ayudando a la justicia a resolver cómo ocurrieron los hechos. Nos alegra, dá fuerzas, el caminar, luchar y compartir las esperanzas de una antigua y renovada lucha por la búsqueda de justicia, verdad y libertad. Reconociendo y valorando la lucha por justicia, verdad y libertad de las compañeras y compañeros de hace treinta años.

Entrevista: **Ángel Quintero y Gabriel Pereyra**